

El proceso de formación de valores y la actividad de aprendizaje

Autores: MSc. Roberto Isbel Morejón Quintana; MSc. Sergio García Bertot; MSc. Ariel Díaz Loaces

Centro de procedencia: Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive"

"Los contenidos, cuando de educación en valores se trata, no pueden ser reducidos al desarrollo de las capacidades cognitivas en los alumnos, a los clásicos contenidos conceptuales, sino que hay que incluir los contenidos procedimentales y de valor"

Vázquez. S.

Resumen:

En este artículo los autores intentan establecer el nexo existente entre los componentes del proceso de formación de valores y la actividad de aprendizaje ya que los valores, como una de las dimensiones del contenido, pueden ser perfectamente aprendidos.

Introducción:

Es conocida, por los docentes, la importancia que tiene la actividad del sujeto en su propio proceso de aprendizaje. Algunos autores hacen referencia a la necesidad de que el alumno se apropie activamente del conocimiento o que lo construya a partir del desarrollo alcanzado por sus estructuras mentales (Piaget, 1984; Carranza, 1993), y otros sostienen que la enseñanza provoca el desarrollo individual a partir de la actividad social, de la interrelación con los otros (Vygotsky, 1988; López 1994 y Zilberstein, 1997).

¿En todos los casos es el mismo tipo de actividad? ¿Qué actividad propicia mayor calidad del aprendizaje?

Desarrollo:

La actividad es un modo específicamente humano, que permite al hombre relacionarse con el mundo y a la vez lo "hace personalidad". "En la actividad tiene lugar la transición del objeto a su forma subjetiva, a la imagen (...) La actividad no es una reacción, sino que es un sistema que posee una estructura, pasos internos y conversiones, desarrollo (...) La actividad del individuo humano constituye un sistema comprendido en el sistema de desarrollo de la sociedad" (Leontiev, 1981)

La actividad práctica es un proceso mediato esencial, de naturaleza material. Está determinado por la realidad natural y social, y siempre deviene en un resultado objetivo material que no deja de contener lo espiritual. "La actividad es imprescindible para el conocimiento pero esta no consiste solamente en realizar acciones visibles, sino sobre todo, en realizar acciones mentales reflexivas que permitan la interpretación correcta de la realidad" (Pansza M. 1992).

La actividad cognoscitiva permite la formación de la imagen ideal del objeto, es decir, la reproducción espiritual del conocimiento, expresa qué son las cosas. La actividad cognoscitiva implica la activación de los procesos del pensamiento, la movilización y estimulación para aprender de la reflexión, el análisis, la síntesis, la comparación, la generalización, etcétera. "Para enseñar una acción práctica hay que dirigir la atención principal no a la parte práctica, sino a la parte interior, intelectual - léase actividad cognoscitiva - La realización de cualquier actividad práctica es imposible sin el apoyo de determinadas actividades cognoscitivas" (Talízina, 1987). De esto se puede comprender que las acciones intelectuales se hacen perceptibles con el apoyo de operaciones materiales exteriores, pero estas a su vez favorecen la actividad mental de modo tal que ambos tipos se complementan.

Es importante que los estudiantes aprendan a valorar acerca del contenido de la enseñanza (actividad valorativa) que lo lleva al para qué de lo que estudian, a la importancia que tiene para la sociedad y para sí.

La actividad valorativa es el modo en que existen las necesidades e intereses del hombre y

se expresa en las relaciones valorativas y en los valores; es la que permite al sujeto conocer los objetos a partir de su valor, de su significado (para los otros) y de su sentido (para sí) desde el punto de vista utilitario, moral, político, etcétera. " El sentido que tiene para el hombre lo que él concientiza (...) el sentido expresa la relación del motivo de la actividad respecto al objetivo directo de la acción" (Leontiev, 1983). Por tanto el sentido es el grado de concientización de la acción.

Para que exista calidad en el aprendizaje el alumno debe realizar con los contenidos de enseñanza los tres tipos de actividad. Una adecuada relación entre los tres tipos de actividad debe propiciar la autorreflexión acerca del propio proceso de pensamiento en cada estudiante, es decir, que se estimulen sus procesos metacognitivos (Labarrere, 1996).

Si todos los contenidos que el estudiante recibe en el proceso de enseñanza - aprendizaje de una determinada disciplina potencialmente pueden tener un valor para él, si se reconoce la importancia de la actividad en el proceso de aprendizaje; entonces debe existir una relación entre los componentes del proceso de formación de valores y la actividad cognoscitiva, valorativa y práctica.

Por valor se entiende "la significación positiva que se refleja en la conciencia social de los objetos, leyes, categorías y fenómenos de la realidad objetiva" (Fabelo, 1989). Otros autores que trabajan la temática han conceptualizado los valores desde una posición más cercana a la pedagogía." Una compleja formación de la personalidad, contenida no solo en la estructura cognitiva, sino fundamentalmente en los profundos procesos de la vida social, cultural y en la concepción del mundo del hombre, que existe en la realidad, como parte de la conciencia social y en estrecha correspondencia y dependencia del tipo de sociedad en el que niños, adolescentes y jóvenes se forman". (Báxter, E. 1999). Más adelante plantea: "Desde el punto de vista pedagógico, esta formación debe lograrse como parte de la educación general, científica que reciben los adolescentes y jóvenes: como conocimiento, como producto del reconocimiento de su significación que se transforma en sentido personal y se manifiesta como conducta". (Báxter, E.1999)

El proceso de formación de valores. Sus componentes.

El componente cognoscitivo.

Para realizar cualquier acto valorativo resulta imposible desprender la valoración del conocimiento, ya que solo el conocimiento de las cosas permite a estas convertirse en objeto de reflejo valorativo, en otras palabras, nadie puede valorar lo que no conoce. El conocimiento es el reflejo de las cosas en la conciencia del hombre, por tanto, es subjetivo desde el mismo momento en que él no puede existir independientemente del hombre, de su sujeto portador. El conocimiento adquirido es el producto de la actividad cognoscitiva "La valoración nunca aparece desprovista totalmente de su componente cognoscitivo que es el que permite obtener la información imprescindible acerca de las propiedades y relaciones de los objetos de la realidad. "El desarrollo de la ciencia constantemente provoca la aparición de nuevos valores, cuya conscientización exige, en muchas ocasiones, la salida de los marcos del nivel de desarrollo alcanzado por la actividad valorativa" (Fabelo, 1989). No cabe duda que el proceso de formación de valores contiene un componente cognoscitivo, aunque no se reduce a él.

El componente afectivo - volitivo.

En toda actividad cognoscitiva están presentes determinados momentos que no están dados directamente por el objeto reflejado, sino que están condicionado por el mundo subjetivo del hombre, por su experiencia, sus necesidades, sus intereses e inclinaciones. "La ausencia de todo tipo de necesidades e intereses, en el reflejo valorativo de la realidad hace a este innecesario e imposible" (Fabelo, 1989). Al respecto dijo Lenin " Sin emociones humanas nunca ha habido, ni habrá jamás, búsqueda humana de la verdad". Todo proceso psíquico constituye la unidad de lo cognoscitivo y lo afectivo (emociones y sentimientos). Los sentimientos y emociones son una forma de expresión de la relación valorativa del hombre con la realidad circundante. "Mientras los procesos cognoscitivos producen un reflejo o imagen del mundo, los procesos afectivos - volitivos expresan como afectan la realidad reflejada a las necesidades e intereses de la personalidad y modifican la intensidad o activación de la actividad del sujeto" (González Serra, 1995). " La conciencia humana es el

conocimiento de la realidad más la valoración de esa misma realidad. " La conciencia del hombre no se limita solo a sus impresiones acerca de las propiedades de la realidad (a su conocimiento), sino que va más allá, descubre la relación del sujeto con los objetos y fenómenos de la realidad, brinda una valoración sobre ellos desde el punto de vista de sus necesidades e intereses." La presencia de dos aspectos en la conciencia humana (el conocimiento y la valoración) representa su definición más importante y esencial, que a la vez es la única que permite descubrir su verdadera estructura" (Diamin V. 1980).

El hombre refleja la realidad objetiva, no solo cognoscitivamente, sino también emocionalmente, valorativamente, a través del prisma de los fines, intereses, gustos y deseos. El proceso de formación de valores, entonces, posee un componente afectivo - volitivo y guarda una estrecha relación con la actividad valorativa que realiza el sujeto.

El componente práctico.

Lenin planteó "El punto de vista de la vida, de la práctica, debe ser el punto de vista primero y fundamental de la teoría del conocimiento".

"La actividad práctica es la actividad adecuada a fines, proceso que determina la naturaleza social del hombre, de sus productos y sus resultados" (Pupo, 1990).

El sujeto para valorar un objeto necesita conocer las propiedades objetivamente existentes de dicho objeto, esto está determinado, en última instancia, por la práctica. "De esta manera, la dependencia del conocimiento respecto a la práctica es la ley de la existencia y desarrollo del propio conocimiento" (Fabelo, 1989). Por tanto la práctica genera conocimiento, lo dirige y lo utiliza en calidad de medio para su propio desarrollo. El hombre siempre dirige sus esfuerzos cognoscitivos a aquello que le es necesario, a la revelación de aquellas propiedades de los objetos que son significativas para su actividad práctica y que sirven para la satisfacción de determinadas necesidades. En la medida en que se desarrolla la práctica histórico - social, se desarrollan las necesidades humanas, lo que conduce a una valoración más plena y profunda de la realidad objetiva. "El conocimiento de cualquier objeto está mediatizado por su valoración desde el ángulo de las necesidades y fines prácticos del hombre" (Fabelo, 1989).

Conclusiones:

La significación del conocimiento, ante todo, depende de su veracidad, o lo que es lo mismo, en la medida en que refleja adecuadamente su objeto. Es la práctica la que permite establecer el grado de adecuación del reflejo cognoscitivo de la realidad.

La actividad cognoscitiva y la actividad axiológica son productos de la actividad práctica del hombre. Por tanto, lo que el hombre conoce (conocimiento) y valora (valoración) de la realidad, es porque actúa prácticamente (práctica) en aras de transformar dicha realidad y contribuir al desarrollo social.

Por lo antes citado en este material podemos concluir que los componentes cognoscitivo, afectivo y práctico constituyen un producto de la actividad cognoscitiva, valorativa y práctica que realiza el sujeto.



Bibliografía:

- ÁLVAREZ, DE ZAYAS. C. Didáctica. La escuela en la vida.-- La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1999.
- BÁXTER, PÉREZ. E. La formación de valores: una tarea pedagógica.-- La Habana : Editorial Pueblo y Educación, 1989.
- CHÁVEZ, JUSTO. Actualidad y tendencias educativas. ICCP. MINED. -- Ciudad de la Habana, 1999.
- LABARRERE,S.A. Pensamiento. Análisis y autorregulación de la actividad cognoscitiva de los alumnos.-- La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 1996.
- LAMATA, R. Aprendizaje de valores con jóvenes. -- En Educación, No 89. -- La Habana, 1996.
- LEONTIEV, A. N. Actividad, conciencia, personalidad.-- Moscú: Editorial Progreso, 1976.
- MARX, CARLOS Y ENGELS, FEDERICO. El Manifiesto Comunista.-La Habana : Editora Política, 1982.
- MARX, CARLOS. El Capital.-- La Habana: Editorial Ciencias Sociales, 1973.
- TALÍZINA, N. Naturaleza social del desarrollo psíquico del hombre. -- En Psicología de la Enseñanza. -- Moscú: Editorial Progreso, 1988.
- VÁZQUEZ, S. La formación de valores en los estudiantes. Papel del profesor. -- En II Taller Nacional Sobre Trabajo Político Ideológico en la Universidad.-- La Habana: Editorial Félix Varela, 1997.
- ZILBERSTEIN, T. J. A debate... Problemas actuales del aprendizaje escolar. -- En Revista Iberoamericana de Pedagogía "Desafío Escolar". - jul. -- La Habana, 1998.